

“La droga es una cuestión de conocimiento, y la difusión de sus propiedades y peligros, también la denuncia de su mitología, me parece positiva”.

Antonio Escotado

NARRATIVAS, IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES SOBRE EL NARCO

El concepto *narcotráfico*, en palabras de Rosa del Olmo, es un término homogéneo, ahistórico, generalmente relacionado con drogas ilegales, sin embargo, en el habla cotidiana nos remite a muchas otras realidades, tanto inciertas como míticas. Sin duda, en plena era neoliberal, el trasiego de drogas se ha convertido en la actividad económica clandestina más redituable del mundo, pues todos los agentes que intervienen en él (traficantes, sicarios, operadores financieros, políticos, policías) lo visualizan como una industria, que aunque subterránea, se halla posicionada en el mercado global, en la cual producción, demanda y consumo se convierten en elementos claves de su poder financiero.

Los relatos y las representaciones sobre el narcotráfico han ido produciéndose a la par que el fenómeno se incrementa, esto desde distintas perspectivas y enfoques. La literatura, la crónica periodística, el testimonio, la religión, las redes sociales, los narcocorridos, los teledramas, el cine, entre otros, exponen una variedad de registros, voces y estereotipos que abordan el polémico tema. En este sentido, Oswaldo Zavala (2018) afirma que “Periodistas, cineastas, músicos, narradores y artistas plásticos comparten por igual la misma plataforma epistemológica que posiciona al narco en el centro de un pacto horizontal de poder postsoberano” (p. 6). Este fenómeno representa un complejo problema sociopolítico debido a sus métodos de intimidación, violencia y corrupción, de modo que bajo la dinámica de la venta y el consumo, se van gestando historias, redes e identidades de diversa índole, y es precisamente el análisis de estos aspectos lo que nos hemos propuesto como meta en el presente dossier.

A partir de una revisión interdisciplinaria tratamos de interpretar las distintas representaciones, narrativas e identidades presentes en el narco. De este modo, mediante la lingüística computacional, Antonio Rico-Sulayes, Manuela Gutiérrez-Leefmans y Luis Villaseñor-Pineda en su artículo, “The emergence and current state of drug trafficking-related social media in Mexico: A text mining approach”, analizan diversas plataformas webs y redes sociales (como twitter) que emiten contenido específicamente relacionado con el tráfico de drogas en México. Su estudio identifica que en más del 95% de mensajes publicados en estos sitios, el narcotráfico es uno de los tópicos más recurrentes, lo que representa una oportunidad de discusión sobre el tema. En su ensayo “Crítica a la narrativa del narco”, Sebastián Pineda-Buitrago examina, con base en la sociología literaria, la construcción política, cultural y semántica del concepto narcotráfico, cuestiona el abuso que hace la narco-narrativa del término, y sostiene que esta situación propicia una paradoja epistemológica sobre este fenómeno, que consiste en la *satanización* (desde el área legal) y la *idealización* (desde el discurso estético); por ello, propone que, acorde con la visión de Antonio Escotado, es más pertinente una revisión filosófica-fenomenológica de este precepto, así como un estudio histórico de su práctica y consumo.

En su artículo “El narcotráfico: religiosidad marginal y forma de vida”, María Luisa Solís-Zepeda, bajo un análisis de carácter semiótico, revisa la conducta, el fervor y el sincretismo religioso que caracterizan al culto del santo de los narcos, Jesús Malverde, y reconoce que esta figura ambivalente, que se mueve entre el bien y el mal, si bien está excluida de los cánones oficiales de la iglesia católica, posee un fuerte arraigo entre las clases marginales y delictivas del país. Por su parte, Rafael Saldívar Arreola, en su estudio “La evolución de los narcocorridos como reflejo del narcotráfico en México”, realiza un examen diacrónico sobre el léxico de los narcocorridos y revisa el desarrollo, la variedad temática y la evolución léxica que ha tenido este género musical a partir de tres periodos históricos concretos: a) la guerra contra la drogas iniciada con Richard Nixon; b) la detención del narcotraficante Rafael Caro Quintero y c) la lucha contra el narcotráfico del sexenio de Felipe Calderón Hinojosa.

Ester Bautista-Botello e Ignacio Rodríguez-Sánchez, en su estudio “Lenguaje, cuerpo y violencia en un México en guerra: re-escrituras de Cristina Rivera Garza y sus interlocutores”, emplean la lingüística de corpus para realizar el análisis de dos textos, *Dolerse: textos desde un país herido* y *Los muertos indóciles: necroescrituras y desappropriación*, determinando como marcas léxicas más iterativas textualmente los conceptos: violencia, dolor, escritura y cuerpo. Para los autores, estos registros discursivos representan una escritura inacabada porque se repiten incesantemente, como un acto de re-escritura que siempre puede ser diferente. Por su parte, Liliana Hernández Ramos en su ensayo “La mujer-objeto representada en las narcoserias *Las muñecas de la mafia* y *Sin tetas no hay paraíso*”, evalúa desde la perspectiva de género la construcción machista, estereotipada y mercantilista que se tiene de la mujer en dos teledramas colombianos representativos del narco. Concluye que en ambas historias se reproduce un sistema ideológico que entabla relaciones de género no equitativas, mismas que subordinan todo lo femenino y lo jerarquizan en función del sexo.

En “La fenomenología de la narcocultura y su universo simbólico”, Anajilda Mondaca-Cota evalúa las diversas modalidades simbólicas, sociales y culturales del narcotráfico presentes en la ciudad de Culiacán, tales como los narcocorridos, la moda, la arquitectura, los espacios fúnebres, los autos de lujo, etcétera. La autora considera que la narcocultura produce una serie de valores y conductas que se interiorizan en el plano social, generando una economía de consumo y exhibición desmedida. Finalmente, en el artículo “La voz del personaje letrado y semiletrado en la narcoficción mexicana”, expongo que en repetidas ocasiones la narconarrativa incorpora como personaje central a un intelectual o semiletrado (escritor, periodista, compositor), quien funge como un *locus* discursivo en el relato, con el propósito de sancionar, testificar o simplemente ser una voz crítica que denuncia la inoperancia del Estado para contrarrestar a los cárteles de la droga. Sostengo, asimismo, que en la era moderna el intelectual es intranscendente para los intereses económicos y políticos de los aparatos hegemónicos.

El presente dossier, además, presenta tres reseñas de textos relacionados con el narcotráfico. Cecilia López Badano destaca la calidad narrativa de la novela *No hay risas en el cielo* (premio Casa de las Américas 2016); Jorge Islas Salas expone la investigación periodística que se realiza en el libro *Los Zetas INC* y por su parte, Claudine Gabriela Aguilar Encinas desglosa el estudio sobre el léxico narco que se realiza en el texto *Análisis lexicológico del narcolenguaje en Baja California*.

La portada y galería en interiores la conforma la serie titulada *Realidad Relativa*, del artista plástico Sergio Abarca.

Por último, agradecemos al Comité Editorial de la Revista *Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* por su constante apoyo, esfuerzo y dedicación en la edición del presente número monográfico. A ellos, nuestra sincera gratitud.

Gerardo Castillo Carrillo
Coordinador del presente número

REFERENCIAS

- Del Olmo, R. (1992). *¿Prohibir o domesticar? Políticas de drogas en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen: Narcotráfico y cultura en México*. México: Malpaso Editorial.